



Entrada de Isabel Escudero

Nos vale este breve relato parábola de Kafka como entrada al sermón de alegría desengañada dirigido a los rebeldes del quince de mayo acampados en La Puerta del Sol de Madrid. Cada cual a su manera se nutre del mismo aliento: salir de aquí, fuera de aquí. Esa es la meta.

No marcar de antemano el fin de nuestras vidas. En ambos hay una incitación a negarnos a creer en el Futuro que nos quieren imponer como irremediable: lo demás, como se dice en el evangelio, se da por añadidura.

El destino se come el camino: esa es la cuestión. Vean cómo, en aviones, trenes o autobuses, dando por supuesto que el tiempo del trayecto está vacío, proceden a llenarlo cerrando las ventanillas y entreteniendo al personal con vídeos de películas que corren en otro tiempo, mientras se pasa sin sentir el de los viajeros y ni se enteran por dónde van pasando; pero véanlo igualmente en la manera en que las vidas se convierten año por año, hora a hora, en preparaciones para la futura (al fin, lo mismo que la Iglesia mandaba antaño) con oposiciones, exámenes, bodas programadas, proyectos y presupuestos, y como a los más jóvenes se les propone como ideal supremo el de que tengan un futuro.

Así el futuro va tragándose nuestras vidas. Cierzo que el fin último, la muerte de cada uno, pretenden (los Gobernantes, la Ciencia, los Ordenadores del mundo ...) al revés, aplazarla más y más, alargar la esperanza de vida; pero es una mentira hueca; la vida ya se la han birlado, amigo, la muerte ya se la han ido administrando a lo largo de sus años; y para quedarse muerto como un muerto, no hace falta andarse yendo a morir mañana.

Domina la sociedad humana una voluntad o necesidad de ordenar, lo primero, esa misma sociedad, para que cada vez esté mejor regida, así como cada uno de sus individuos componentes, para que funcione cada vez mejor, y luego, como el Hombre sigue siendo hoy más que nunca el centro y razón del mundo, en el más refinado y último de los patriotismos, el Humanismo, ordenar asimismo el resto de la Realidad, de modo que sus leyes sean cada vez más visibles y manejables para el Hombre, y el mundo, todo de verdad un Kósmos, Orden.

La planificación del mundo y de la vida cuenta en primer lugar con el establecimiento de un Futuro al que llegar, un destino que nos vacía la vida, no se le llama muerte descaradamente pero sí ese es su verdadero nombre. Y es la administración de muerte lo que emplean gobernantes, estados y hasta uno mismo contra lo que le quede de pueblo desmandado obedeciendo a su miedo personal.

Estar alerta, como nos recordaba Machado en sus versos acerca de la palabra más verdadera de Jesús: «¡Velad!». Porque el malestar que genera este Orden impuesto nos puede llevar a intentar reformarlo perfeccionándolo y sin querer nos convertimos en colaboradores del Régimen, incluso desde abajo, desde donde duele, desde donde se padece, y desde abajo, desde la herida sólo se puede decir NO. El pueblo sólo dice NO al Poder. Es un error tratar de cambiarlo mejorándolo.

La imposición del poder en el Régimen democrático progresado en el que Estado y Capital se han confundido, es mucho más perfecta que en ninguno de los regímenes anteriores. Antes las cosas estaban más claras porque el Poder estaba Arriba, solía aparecer bajo una representación más bien divina y dictatorial, y era desde arriba que el dedo del tirano aplastaba a cualquiera, pero ahora bajo el Régimen democrático se ha interiorizado en eso que llaman la persona. Persona quiere decir máscara y en los viejos tiempos, el término quizá aspiraba a representar la bondad y la honradez frente al egoísmo y la maldad. Pero hoy día ser persona es ser un creído, uno que participa sumisamente de la fe mayoritaria, la del mercado. Os daréis cuenta de que el mercado y su publicidad, uno de los términos a los que más recurre y repite es lo de persona y personal para venderte cualquier cosa. Bajo el llamado Régimen del Bienestar, más propiamente el Régimen del Dinero, hay una identificación suma entre Dinero y Persona.

Quizá antiguamente había dinero que era para comprar cosas, un dinero que era todas las cosas. Hoy día el dinero se vende y se compra a sí mismo. Se mueve, ese es su fundamento y sólo necesita FE, como el Dios de la teología. El dinero ha alcanzado un carácter ideal. Es invisible, como Dios. Nadie ve los millones y billones esos que pueblan las pantallas de las altas finanzas, que son los que rigen nuestras vidas. Cumple absolutamente la condición del Dios de arriba, del dios más divino, es decir, la invisibilidad. La invisibilidad del dinero le hace absolutamente equiparable con el poderío de Dios. Pero tuvo un intermedio que fue el propio hombre. Lo primero en que se convirtió el dinero fue en la firma personal. Las tarjetas de crédito están firmadas personalmente, por el nombre propio. El nombre propio es el que toma la cara verdadera del dinero, es primero el hombre, y luego pasa a la invisibilidad de las pantallas, pero pasa ayudado y regido por el hombre como representante y verdaderamente representante de Dios en el mundo.

Nunca en ningún régimen anterior la persona ha sido un depositario tan fiel del Estado. Antes era el rey el que decía “El Estado soy yo”, ahora yo misma diría sin mucha inexactitud: “Yo soy el Estado”. Es difícil que uno, individualmente, bajo la perfecta domesticación de los Medios de Formación de Masas de Individuos personales no haya copiado e interiorizado las normas del poder de tal manera que se podría decir que en el perfeccionamiento del régimen tecnodemocrático, no hará falta ni policías ni jueces, porque cada uno se habrá convertido en el juez, cada uno se habrá convertido en el policía de su vecino.

El fundamento democrático es la persona, la persona creyente, alimentada por la FE mayoritaria: la suma de la estupidez individual va a dar necesariamente en la estupidez mayoritaria.

No nos deberíamos de escandalizar de que las poblaciones democráticas voten mayoritariamente a los más corruptos, que arrasen en las votaciones los más sinvergüenzas. Llevados a este punto de progreso del trampantojo democrático, es la persona, como corrupción, el modelo triunfante, el modelo de éxito; está claro, se puede ver que donde arrasan los votos es, precisamente, donde se da un grado más alto de corrupción. Hasta un ciego lo vería. Pero esta evidencia, lejos de servirle a las poblaciones de desengaño, parece que, por el contrario, es como animador, se presenta como una aspiración. Se supone que el que ha conseguido llegar ahí es que es el más listo, el más espabilado, el que hace dinero y él mismo se hace dinero; esos son los fundamentos para hacer un ciudadano conforme en este mundo: conseguir que un niño llegue a ser lo más listillo posible, lo más astuto para situarse en el logro final, que es tener aquello que predica precisamente el llamado Régimen del Bienestar. Por lo tanto los grados de corrupción son llamativos, pero inútiles; corruptos son todos. Y actualmente y bajo este Régimen de la confusión perfecta entre Estado y Capital, ese entretenimiento de derechas e izquierdas, es una fantasía entretenedora, ya no hay de veras derechas ni izquierdas. La lucha no es entre derechas ni izquierdas: entre arriba y abajo está la pelea, porque el que sube al poder siempre va a ser, no digo de derechas, va a ser de arriba, va a ser de arriba.

En qué medida esto se ha cumplido más que nunca no es ajeno ni es inocente la intervención, como hemos recordado, de los Medios de Información y Comunicación. Desde hace varios decenios para acá, un niño, prácticamente desde que abre los ojos al mundo ante el televisor, está

ya "formateado", formateados sus ojos, formateados sus logros, sus gustos por lo que le debe gustar y a lo que debe aspirar, por lo tanto ya después hay poco que hacer, y se le remata cuando ya el pobre entra en el sistema pedagógico y de veras se afianza en eso que llamamos la sociedad; lo único que querrá será los logros que desde pequeñito se le han informado y se le han enseñado; por lo tanto, en este momento, la lucha fundamental yo creo que está en eso que uno no quiere ver, que es lo de la disolución de uno mismo en cuanto encarnación y representación del Estado y del Poder, un cierto sicoanálisis político del alma personal.

Porque lo urgente y difícil no es tanto la revolución como lo de la disolución... Recuerdo cuando corríamos delante de los grises que venían con la porra gritando: "¡Disuélvanse, disuélvanse, disuélvanse!" Y, cuando éramos muchos, la verdad es que aquello era fácil, nos disolvíamos; pero, ¡ay! Dios mío, cuando yo me veía solita con uno en frente con la porra y que me gritaba: "¡Disuélvanse!", yo me decía: "¿Y ahora cómo me disuelvo?"...

A los Gobernantes del Mundo, a los representantes del Estado y Capital del Mundo Desarrollado parece que se les escapa el dinero. No saben lo que es. Pero se creen que sí; y nos hacen creer que sigue habiendo en lo alto cerebros que saben y controlan Sus movimientos: es la fe primordial del Régimen, y hay que sostenerla. Crisis, bancarrotas, alarmas, amenazas de desastre con que os llenan los oídos y los ojos son, por un lado, escándalo publicitario, que, como otros escándalos, sirve para producir noticias (la industria mayor del Régimen) y teneros con el alma en vilo, no vaya a daros por pensar en algo peligroso: les fallan las cuentas al Capital y a sus sirvientes, y temen de veras una catástrofe del Sistema que regía el Primer Mundo y, a rastras de él, el mundo entero.

Quieren los Gobernantes del Estado/Capital que la gente que ha sufrido sus patrañas y tropelías participe también de sus manejos, que participe en la Fe de arreglar la crisis, se empeñan en responsabilizar a la gente y hacerles repetir como natural sus jergas y falsedades. Decir No, no entrar en ello, no pedir nada a lo Alto, no usar sus jergas.

Hay pues en las palabras de este sermón unos avisos urgentes para las gentes todavía vivas, cada vez más numerosas a pesar de todo, que sienten en sus carnes el destrozo y la peste de tierras y vida que produce este régimen al servicio del movimiento del Dinero, (el único Dios verdadero del Régimen del Bienestar, los demás son disimulos), pero que luego, por el afán mismo de que su protesta sea realista y de demostrar que están al tanto, se ven obligados a adoptar el lenguaje de los Medios y de la Ciencia que sirve al Régimen, con lo cual han conseguido ya que la propuesta quede asimilada a la corriente informativa dominante y pierda la viveza y furia del dolor y la indignación de que nacía.

"Esta entrada al Sermón de 'La alegría de lo inesperado' no hace más que recoger y arramillar algunas de las cosas que han ido surgiendo de viva voz en las asambleas de la Puerta del Sol, encuentros a los que hemos venido acudiendo en torno a Agustín todos los jueves al atardecer, y a las que he ido entremezclando fragmentos de las columnillas «Mentiras Principales» que AGC viene publicando semanalmente... Y también, claro está, he añadido unas cuantas ocurrencias mías, o de cualquiera..."

*Isabel Escudero
16 de Julio de 2011*